

Fundación Migrantes

Relación Italianos en el Mundo 2012
Ediciones Idos, Roma, Mayo de 2012

IDOS- Centro Estudios e investigaciones

Via Aurelia, 796 - 00165 Roma

Teléfono: 0039.06.66514345 – Móvil: 0039.335.1817131 – Fax: 0039.06.66540087

e-mail: idos@rapportoitalianinelmondo.it

Ficha de síntesis

«La séptima edición de la Relación Italianos en el Mundo (Rapporto Italiani nel Mondo) aunque permanezca invariada su estructura, presenta contenidos innovadores a nivel estadístico, socio-cultural, económico y pastoral. En comparación con el pasado, se coloca en un año en que la política de seguridad de las finanzas públicas ha dado lugar, para el 2012, a otra reducción ulterior y además muy grave dentro del balance del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE)»: así se lee en la introducción firmada por el Monseñor Giancarlo Perego, Director general de la Fundación Migrantes, el cual se refiere, en su intervención, a sucesos significativos del pasado y diferentes nudos problemáticos de la situación actual.

LA EMIGRACIÓN DEL PASADO

Entre los Países industrializados, Italia es el que históricamente ha dado la mayor contribución a los flujos migratorios internacionales con casi 30 millones de expatriados desde la Unidad de Italia hasta hoy, de los cuales 14 millones han emigrado en el período entre 1876-1915. El despegue económico de 1896-1908, a lo largo del cual el Pil ha conocido un crecimiento anual del 6,7%, también ha sido insuficiente para hacerse cargo de los campesinos expulsados del campo. En 1913 emigraron poco menos de 900 mil italianos, una verdadera fuga: la gente iba a América en barco y se trasladaba por Europa en tren y hasta a pie. Sicilia, desde donde en 1876 salían poco más de 1.000 personas, llegó a rebasar las 100 mil salidas a principios del siglo XX, y es actualmente la primera región italiana por número de emigrados al extranjero.

En Argentina, a principios del siglo pasado, eran más los residentes de origen italiana en comparación con los propios argentinos. Avellaneda (que debe su nombre al presidente de la República de entonces, Nicolás Avellaneda), ciudad en el noreste de la provincia de Santa Fe, tuvo su origen el 18 de enero de 1879 con la llegada, al entonces Territorio Nacional del Chaco, de un grupo de familias provenientes de la Región del Friuli-Venezia Giulia, y algunos de la provincia autónoma de Trento, atraídos por los postulados de la Ley 817 de Inmigración y Colonización, que asignaba a cada familia treinta y seis hectáreas de terreno para cultivo; a pesar del tiempo transcurrido, esta colectividad sigue siendo unida y orgullosa de sus costumbres.

En Brasil, otra importante desembocadura histórica para los emigrados italianos, el 44% de los vecinos de São Paulo son de origen italiana. La presencia italiana data de mucho tiempo atrás en otros países también. En Perú, por ejemplo, la Compañía de los Bomberos Garibaldi, hasta hoy activa, fue fundada en 1872; aquí se volvió famoso Antonio Raimondi, llegado al puerto de Callao en Julio de 1850, por ser un explorador de mérito de la Cordillera de los Andes. Muchos de los 22 hospitales italianos y las 20 clínicas privadas al extranjero se hallan en el área latinoamericana donde, entre los italianos y desde el principio, se difundieron muchas asociaciones de recíproco auxilio. En la América del Sur está localizada también la más considerable cuota tanto de las 400 mil pensiones italianas que se pagan al extranjero como de las solicitudes de nacionalidad (768.192 entre 1998 y 2007).

La presencia de italianos es muy significativa en América del Norte también. En los Estados Unidos los italo-americanos afiliados al Aire son 215.000, mientras que las personas de origen italiana son 15 millones en el País todo (incidencia del 5,6% en la población), y de ellos, 2 millones y 700 mil residen en el área metropolitana de Nueva York.

El número de las expatriaciones fue más elevado no sólo entre fines de 1800 y principios de 1900, sino también después de la Segunda Guerra Mundial: en los años 50 y 60 poco menos de 300.000 por año; 180.000 en los años 70; 685.000 en los años 80 y aún menos en los años sucesivos, colocándose actualmente por debajo de 50.000 mil unidades. A partir de la segunda mitad de los años 70, a causa del retroceso demográfico, el número de las repatriaciones de los italianos ha sido más alto que el de las expatriaciones y comenzó, en Italia también, la llegada de trabajadores extranjeros.

LA EMIGRACIÓN ACTUAL

En 1861, en una población de 22 millones y 182 mil personas, los italianos residentes al extranjero eran 230 mil (incidencia del 1%). El 1° de enero de 2012, aumentados globalmente de 93.742 unidades con respecto al año anterior, los ciudadanos italianos afiliados al padrón municipal de habitantes residentes al extranjero (en italiano, Aire: Anagrafe Italiani residenti all'estero) son 4.208.977 (de los cuales el 47,9% es integrado por mujeres) y con una incidencia del 6,9% en la población italiana total. Se estima que los oriundos, en cambio, están por encima de los 60 millones. Estas estadísticas son aproximadas por defecto, pues no es posible registrar todos los que siguen emigrando. Son muchos, en efecto, los jóvenes que se echan a la espalda una situación de precariedad y se van al extranjero (a veces con repetidos desplazamientos y sin un proyecto definitivo), contando principalmente con los apoyos de la red familiar; muy a menudo, al principio, no tienen un buen nivel de conocimientos del nuevo idioma, pero casi siempre tienen una cualificación apropiada para integrarse en el mundo productivo y educativo. Los destinos preferidos son Alemania, el Reino Unido y Suiza, pero hay también quien elige destinos más lejanos. El viaje se vuelve entonces trascendental en el proceso de formación cultural y profesional.

Según recientes encuestas (Eurispes 2012), casi el 60% de los italianos entre los 18 y los 24 años, declara estar dispuesto a emprender un proyecto de vida al extranjero. Los más desalentados por la falta de oportunidades ofrecidas in Italia son jóvenes entre los 25 y 34 años de edad, más las mujeres que los hombres, más en el Norte y el Centro que en el Sur y las islas. Esta percepción se difundió también entre los más jóvenes aún, y además a medida que aumenta el nivel del título alcanzado, también aumenta la desconfianza.

Por lo tanto, para tener una visión global del fenómeno de la movilidad hay que tener en cuenta los flujos tradicionales y los nuevos: éstos incluyen los residentes fijos y los que en cambio viajan periódicamente para trabajos temporeros (59 mil tan sólo para Suiza), y también hay que tener en cuenta los flujos migratorios internos, éstos todavía considerable (109 mil se trasladaron del Sur hacia el Centro y el Norte).

ANIVERSARIOS DE LA EMIGRACIÓN ITALIANA

La publicación de la nueva Relación Migrantes coincide con el fin de las celebraciones oficiales del 150° aniversario de la Unidad italiana, que llevó a la recapitulación de los asuntos emergentes en las investigaciones sobre los flujos migratorios, y especialmente sobre el modo en que se ha radicado la identidad italiana (a parte de los regionalismos y localismos) y también sobre la contribución de la diáspora a la Patria, de la cual fue manifestación el regreso a Italia de 150 mil expatriados para participar en las operaciones de la Primera Guerra Mundial.

Éste y otros aniversarios, desde siempre motivo de reflexión, ayudan a trazar el balance de la compleja relación entre Italia y sus emigrados.

La Asociación Bellunesi en el Mundo acaba de celebrar, el 12 de noviembre de 2011, sus primeros 45 años de vida, nombrando las personas que favorecieron su nacimiento, entre quien el obispo mons. Gioacchino Muccin y el ingeniero Vincenzo Barcellona Corte. La constitución de la

Asociación tuvo lugar después de la terrible tragedia de Mattmark en Suiza (30 de agosto de 1965), cuando un alud se derrumbó sobre una de las obras de construcción de la represa, causando muchas muertes (entre las cuales la de 17 bellunenses), y llevó los italianos a pensar en la dura vida de sus emigrados. En Zúrich, también en Suiza, en el mes de diciembre de 2011 se celebró el 50° aniversario de la Librería Italiana, fundada por unos simpatizantes de izquierda, que en aquella época no estaban bien acogidos. Fueron muchos los que frecuentaron esta librería, entre los cuales se destacan algunos personajes famosos como Carlo Levi y Leonardo Sciascia. El escritor Saverio Strati, que se trasladó a Suiza en 1964, comenzó su quinta novela *Noi Iazzaroni* (1972), ambientándola precisamente en esta librería.

Entre las cosas que los connacionales italianos tuvieron que aguantar, hay varios referendums convocados entre 1965 y 1974, contra la llamada “extranjerización” (*Ueberfremdung*, término nazista para referirse a la sobra de extranjeros), pues la presencia de extranjeros se consideraba de sobra no obstante las ventajas, no sólo económicas, para Suiza.

Se celebran también muchos aniversarios centenarios, como por ejemplo el del ferrocarril más elevada del mundo. El 1° de agosto de 1912, después que las obras comenzaron en 1896 y después que en el mes de febrero cayó el último diafragma de la galería que llevaba a la estación más elevada de Europa (a 3.454 metros sobre el Jungfrauoch, un col en los Alpes berneses), entraba en función el ferrocarril de cremallera largo 9,34 km. Esta inversión turística, atrevida y de mucho éxito, fue posible gracias al trabajo de los ferroviarios italianos empleados en las obras (45.321 en poco más de 70 mil empleados), que eran casi los únicos encargados a la excavación, la tarea más dura. La realización de la última galería fue pues gracias a los obreros italianos, bien retribuidos pero aislados a 3.400 metros de altura por 4 años, nada más y nada menos, y conectados con el resto del mundo tan sólo por medio del teléfono y el cable de la energía eléctrica, y constantemente expuestos a temperaturas bajo cero y a un empleo extremadamente arriesgado de la dinamita. En 16 años de obras hubieron alrededor de 100 heridos y 30 muertos (todos italianos salvo uno), así que el gran obispo de los emigrados mons. Geremia Bonomelli, ido de visita a la obra, pudo decir a los connacionales sin nada de énfasis: «Sin vuestra poderosa ayuda esta monumental construcción no pudiera cumplirse»; ésto era lo que creía también la empresa contratista de las obras. Una historia de héroes sin nombres, que engrandeció la emigración italiana.

Otra ciudad emblemática es Wolfsburgo, en tierra alemana, que celebra, en 2012, el 50° aniversario de la llegada de los italianos, que acudieron a la ciudad sobre todo para trabajar en la fábrica de la Volkswagen. Los italianos, considerados al principio sólo “trabajadores invitados” (*Gastarbeiter*), se integraron en la ciudad, alcanzando una participación activa en el consejo de fábrica de la famosa industria automovilística, en el Municipio, en los partidos, en las asociaciones y en otras organizaciones socio-culturales. En toda Alemania ya se siente hacia los italianos el agradecimiento por haber contribuido al desarrollo local, dejando de ser considerados extranjeros. «La emigración ha sido una escuela de internacionalismo y hermandad entre los pueblos, constituida por minorías que no hay que olvidar sino exaltar, pues conquistaron nuevos horizontes morales que superaron los nacionalismos» (Peter Kammerer, docente en la Universidad de Urbino, Congreso convocado por el Museo de la Emigración italiana, 9 de noviembre 2011, sobre el asunto “El papel de la emigración italiana en la unidad nacional”). Acabó la época del cartel “Eintritt für Italiener verboten!” que un restaurante de Saarbrücken colgó a vistas con una traducción italiana aún más imperiosa: “Proibito rigorosamente l’ingresso agli italiani! (eso es: prohibida rigurosamente la entrada a los italianos!).

La reseña de los aniversarios no puede ignorar los muchos aniversarios de las misiones católicas italianas, que los curas llevaron con valor y obligación moral, viviendo en soledad y pobreza, como es sabido para Escandinavia, área donde igualmente llegaron emigrados italianos. La Relación Migrantes 2012 recuerda también a los 50 años de vida de la Misión de Kreuzlingen en Suiza o del Instituto de las mesoneras de San Carlo Borromeo, llamadas también Scalabriniane y fundado en Solothurn en 1961, que vio la participación, a lo largo de las celebraciones, de más de 400 personas procedentes de 33 países diferentes.

Cara a esta larga historia de emigración hace falta preguntarse si el tiempo de la madurez histórica amenaza agravar la crisis entre las relaciones de los emigrados italianos con su País.

UNA HISTORIA DE EMPEÑO UMILDE Y CASOS DE ÉXITO

Las condiciones de asentamiento de los emigrados fueron muy a menudo penosas, hasta en los países en los cuales actualmente las colectividades italianas se han integrado apreciadamente. En 1971, en los “block” de Nueva York en Mulberry Street o Bayard Street, el famoso fotoreporter Jakob Riis (1849-1914) contó 1.324 italianos abarrotados en 132 habitaciones.

Aun a partir de manera tan desfavorable, la mayoría de los emigrados trabajaron incansablemente y con mucha entrega para el bien de su propia familia y otorgaron que los demás apreciaran su propio país, convirtiéndose en umildes y eficaces embajadores.

Los italianos solían antes desladarse hacia Est Europa, no sólo como peones sino también como albañiles y pedreros. Ésto sucedió entre fines de 1800 y principios de 1900, en ocasión de la construcción del ferrocarril Transiberiano que, con sus 9.288,2 km, fue el ferrocarril más largo del mundo y una obra de contrucción que necesitaba muchos obreros procedentes del extranjero, entre los cuales, a cientos del Friuli, procedentes sobre todo de Vito d’Asio, Clauzzetto, Osoppo e Montenars.

Una desembocadura migratoria, la más antigua de todas, fue Francia. El cantautor Gianmaria Testa, entrevistado en la Relación Migrantes, se detiene sobre los padecimientos sufridos por los emigrados en aquel País: Ritals, una de sus canciones más dramáticas, recuerda al término despectivo con que se llamaban a los italianos y, con su mensaje musical, enseña que no hay futuro para quien no tiene en cuenta la historia.

Los emigrados italianos son pues personas que no pueden ser olvidadas pero, a su vez, son personas que tampoco pueden pasar de acordarse de Italia.

La Relación Migrantes en el Mundo 2012 nos presenta historias de éxito, que manifiestan el aprecio, al extranjero, tanto hacia los productos contraseñados por las famosas “4A” del made in Italy: arredamento, automazione meccanica, abbigliamento y alimentare (es decir: muebles, ingeniería automática, ropa y comida) como las numerosas personalidades con títulos de emprendedor, arqueólogo, hombre de letras, operadores sociales y políticos. Por ejemplo, el palacio real, el parlamento y otros edificios públicos de Bangkok fueron ideados y realizados en las dos primeras décadas de 1900, tomando como modelo Torino, por el fiorentino Corrado Feroci (1892-1962), así como el escultor cremonese Francesco Riccardo Monti (1888-1958) fue el autor de los más prestigiosos momumentos de Manila en los años 30.

Los italianos residentes al extranjeros, por encima de los 4 millones, constituyen un mundo muy diferenciado, de las estancias fijas hasta las temporeras, de los marineros a los circenses, haciendo mención así de dos categorías que no siempre se tienen en cuenta. Hay emigrados necesitados de asistencia y otros, bien integrados, en condición de ayudar su propio país: la tarea más urgente consiste precisamente en crear una red que junte éstos y áquellos. Tienen la obligación moral de aplicarse con desvelo a ello, junto con la sociedad italiana, los parlamentares elejidos al extranjero, el Consejo general de los italianos al extranjero, las asociaciones de italianos al extranjero y el asociacionismo que opera en emigración.

LA RELACIÓN DIFÍCIL ENTRE ITALIA Y SU DIÁSPORA

La alta cultura del siglo XIX y XX se detuvo sólo parcialmente o episódicamente sobre la emigración italiana, y no obstante el empeño de unos autores importantes, se trató sobre todo de una mirada procedente del alto. Luego el interés particular hacia los italianos por el mundo aumentó, así como atestigua un gran florecimiento de títulos a ellos dedicados, y si ya alrededor de los años 60 (por ejemplo con Italo Calvino) había una mayor empatía, en los ultimos 20 años la literatura parece haber vuelto a descubrir un contesto migratorio y la memoria del pasado.

El balance es problemático también a un nivel formativo. En Italia, el conocimiento del fenómeno de la emigración no ha entrado de manera significativa a formar parte del circuito educativo,

tampoco en el primer periodo del posguerra, eso es cuando los flujos hacia el extranjero eran todavía muy altos. «¿Cómo es posible –se pregunta lacónicamente y con palabras aún eficaces al escribir la prefacio de *I figli del Sur* (Los hijos del Sur), libro-reportage sobre las migraciones internas e internacionales de los italianos del periodista y meridionalista Giovanni Russo –que millones de personas vivan el drama de la emigración interna desde los países agrícolas del Sur hacia los arrabales industriales del Norte, y los libros para chicos no hablen de esto?; ¿Que millones de encuentros entre colegas de clase todavía tengan que superar el obstaculo de las diferencias de dialecto, de sensibilidad, de costumbres y de rédito familiar, y la escuela no tenga medios idóneos para explicar las razones de ello?[...] ¿Cómo es posible, en fin, no enfrentarse en las escuelas con el peligro de un actitud discriminatorio, y hasta razista, cuando los chicos ven con sus ojos que de hecho la mayoría de la mano de obra de origen meridional se concentra en algunos trabajos y en algunos barrios de la ciudad, mientras que en la escuela sus colegas inmigrados se aglomeran en aulas distintas de la suyas?» (pp. 5-6).

Problemática es también la imagen que de Italia hay al extranjero, y no sólo porque no llega a superar la difícil conyuntura económica. Los medios de comunicación extranjeros proponen de Italia la imagen de un país rencilloso, escasamente concluyente, con escaso nivel político y cultural, y cara a esta actitud nuestras colectividades no pueden sino que tener una desilusión. En efecto, la popularidad de los autores italianos es reducida al extranjero, y éso está atestiguado por el *Index Translationum*, una especie de bibliografía internacional de la traducciones, guiada por la Unesco e informatizada desde 1979, permitiendo de ponerse al día sobre la edición y traducción de libros de los últimos 30 años. Entre los 50 autores más traducidos en el mundo no aparece ningún italiano. Entre los primeros 10 autores en italiano, con respecto al número de ediciones al extranjero, aparecen escritores clásicos, el “sommo poeta” y también dos personalidades religiosas (Umberto Eco, Italo Calvino, Dante Alighieri, Emilio Salgari, Carlo Collodi, Alberto Moravia, Gianni Rodari, Carlo Maria Martini, Niccolò Macchiavelli y Giovanni Paolo II), Otra interesante clasificación, relativa a las “150 Italie piú conosciute nel mondo” y editada por un Instituto escolástico de Lecce (www.costa.clio.it), muestra la atención particular hacia diferentes aspectos de la vida italiana (historia, cine, moda, música, deporte), mientras que no hay mención de ningún hombre político del posguerra y niquiera ninguna ley importante o universidad.

EL IDIOMA Y LA CULTURA ITALIANA COMO ENLACE

La situación de los italianos en el mundo es muy problemática, come estigmatizado en varios capítulos de la *Relación Migrantes 2012*: reorganización de la red diplomático-consolar, falta de recursos para la promoción del idioma y de la cultura italiana, como también para el sustentamiento del sistema productivo italiano y de las actividades de las asociaciones de los italianos al extranjero. Los capítulos dedicados al dinero destinado por el Estado a los italianos al extranjero, ha bajado de 58 millones de euros en 2008 a 16 millones de euros en 2012 (-72%). Pero esta falta importa los recursos financieros y también los proyectos.

La sociedad estadounidense, por ejemplo, demuestra mucho interés por Italia y su idioma, cuya enseñanza amenaza perder posiciones si no hay un apoyo idóneo. Esta situación preocupa cada inmigrado, su familia, el mundo de las asociaciones, la Iglesia y otra estructuras que actúa dentro de este sector. Puesto que es menester que se realicen manobrias económicas efecaces en esta fase de recesión, no hay que dejar de pensar que la presencia al extranjero es una ventaja: no se trata sólo de una cuestión de inversiones sino, además, de mentalidad.

Para que se mantenga el sentimiento de formar parte de una colectiidad y así favorecer la difusión del idioma y de la cultura italiana, ha sido ipotizado que los Institutos italianos de cultura, después de un nuevo cuadro jurídico, puedan ampliar competencias y capacidades de gestión, coordinando las actividades del sector e intentando autofinanciarse, igualmente que otros institutos parecidos extranjeros, como l'Alliance Française el Instituto Cervantes o el Goethe Institut. No hay que fracasar en este intento y por lo tanto, en una reflexión suya, con el título significativo: “Eutanasia della diaspora italiana nel mondo”, el cura scalabriniano Don Graziano Tassello escribió que «los

jovenes no son vasos por rellenar sino velas por encender», los cuales pueden permanecer unidos a su país terruño sólo a través del idioma y la cultura (Corriere degli Italiani, 15 de febrero de 2012).

LA CONTRIBUCIÓN DE LOS ITALIANOS EN EL MUNDO

Al intensificarse los cambios, el concepto de soberanía nacional se volvió relativo acentuando además la importancia de la movilidad humana. El apego a las propias orígenes culturales, también de los italianos que planearon una estancia fija al extranjero, lleva a preguntarse sobre su deseable contribución a la sociedad italiana, asegurando las ventajas de una “emigración de regreso” (no precisamente de manera física). Ésta es la perspectiva que tiene que prevalecer en un mundo globalizado, de redes muy ramificadas, llegando a la conciencia que los éxitos hasta ahora alcanzados son muy confortables.

En cambio, esta experiencia transnacional representa una oportunidad para Italia. El Prof. Riccardo Campa, docente en la Universidad Jagellonica en Cracovia, en una entrevista que dejaron a www.lombardinemondo.it, dijo con respecto a ésto: «Tengo la impresión que nosotros los italianos al extranjero, precisamente por nuestra posibilidad de comparar lo que pasa en nuestro País con lo que pasa en otros, y por el intento de tener firme el enlace con la Patria, somos mucho más informados y capaces de comprender la situación italiana mejor que los que nunca han salido de Italia.»

A su vez Maurizio Molinari, autor del libro Gli italiani di New York (Laterza, Roma-Bari, 2011), dijo: «Estoy convencido de que cada italiano en América tiene conocimientos, competencias y voluntad de hacer para poderse transformar en un gran motor de crecimiento para nuestro País».

Se mueve hacia este destino también el programa que el Ministerio de los Asuntos Exteriores y Cooperación ejecutó en el mes de abril de 2012, para crear una plataforma web (crowdsourcing) que incluye 22 empleados científicos en servicio en las embajadas y los consulados, para permitir a los talentos expatriados de tenerse en contacto con Italia y contribuir al crecimiento económico superando la crisis.

La Relación Italianos en el Mundo 2012 de la Fundación Migrantes confía en que los que se quedaron en Italia integren la presencia de los italianos al extranjero dentro de un circuito educativo y cultural, y confía que los que viven al extranjero mostren un apego mayor a los acontecimientos italianos, nunca dejando de ofrecer sugerencias precisas en ocasión de las múltiples reuniones organizadas por el gobierno, por las regiones y por las asociaciones.

En 2011, según la Banca de Italia, han entrado en Italia más de 70 millones de personas procedentes del extranjero (y entre ellas muchos italianos), de paso o para quedarse uno o más días, ofreciendo ulteriores ocasiones para consolidar los enlaces con el extranjero.

los emigrados italianos: Datos de síntesis

Residentes italiano en el extranjero (01.01.2012)

Consistencia: 4.208.977

Incidencia en la población italiana: 6,9%

Características sociales:

Mujeres: 2.017.167 e incidencia del 47,9% en el total AIRE

Menores: 664.666 e incidencia del 15,8%

Mayores de 65 años: 797.619 e incidencia del 19%

Solteros: 53,7%

Casados: 38,9%

Miembros para expatriación: 54,0%

Miembros por nacimiento: 38,3%

Adquisición de ciudadanía: 3,2%

Lugares de salida y de llegada:

Primeros 5 países de residencia al extranjero: Argentina (664.387), Alemania (639.283), Suiza (546.614), Francia (366.170) y Brasil (298.370).

Primeros 5 regiones de salida: Sicilia (674.572), Campania (431.830), Lacio (375.310), Calabria (360.312) y Lombardía (332.403).

Primeras 5 provincias de salida: Roma (289.556), Cosenza (147.601), Agrigento (142.985), Salerno (115.822) y Nápoles (110.703).

Primeros 5 municipios de salida: Roma (266.652), Milán (58.107), Nápoles (36.975), Turín (36.346) y Génova (29950)

Flujos relativos a Italia

Inscripciones desde el extranjero 2000-2010: 404.952

Cancelaciones por el extranjero 2000-2010: 450.161

Inscripciones desde el extranjero 2010: 28.192

Cancelaciones por el extranjero 2010: 39.545

Flujos relativos al sur de Italia

Transferencias al centro y al norte (2009): 109.000

Regiones de llegada: Lombardía, Emilia Romagna, Lacio

Regiones de salida: Campania, Sicilia, Apulia, Calabria

Protagonistas: edad media de 32,5 años, laureados el 32,5%

Transferencias al extranjero (2009): 12.000

Países de llegada: Alemania, Suiza y Reino Unido

Intercambio de larga distancia (2010): 134.000

Hacia el centro norte: 121.000

Hacia el extranjero: 13.200